

REPORTE DE LECTURA:

**Análisis de la práctica educativa de los docentes:
pensamiento, interacción y reflexión**

ALUMNA:

MARÍA DE LA LUZ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

CICLO ESCOLAR:

2020

ENERO 2020

Análisis de la práctica educativa de los docentes: pensamiento, interacción y reflexión

Para analizar la práctica educativa de los docentes es necesario llevar a cabo un modelo que promueva la reflexión de su hacer docente e impulse cambios orientados a la mejora de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Por lo tanto, a continuación se proponen tres dimensiones que permiten evaluar dicha práctica educativa.

I. Antecedentes

Las instituciones de enseñanza constituyen espacios donde se llevan a cabo y se configuran las prácticas de los docentes; estos escenarios son formadores de docentes, debido a que modelan sus formas de pensar, percibir y actuar. Por lo tanto, De Lella (1999) concibe a la práctica docente como la acción que el profesor desarrolla en el aula, especialmente referida al proceso de enseñar.

Desde otra perspectiva, García Cabrero, et.al (2008) plantean la necesidad de distinguir entre la práctica docente desarrollada en las aulas y una práctica más amplia, llevada a cabo por los profesores en el contexto institucional, denominada práctica educativa. Esta última se define como el conjunto de situaciones enmarcadas en el contexto institucional y que influyen indirectamente en los procesos de enseñanza y aprendizaje; se refiere a cuestiones más allá de las interacciones entre profesores y alumnos en el salón de clases. Todo lo ocurrido dentro del aula, la complejidad de los procesos y de las relaciones que en ella se generan, forma parte de la práctica docente, en tanto que los factores contextuales, antes tratados como variables ajenas al proceso de enseñanza y de aprendizaje, aquí se consideran parte de la práctica educativa.

Por lo tanto, la práctica docente se concibe como el conjunto de situaciones dentro del aula, que configuran el quehacer del profesor y de los alumnos, en función de determinados objetivos que inciden directamente sobre el aprendizaje de los alumnos.

Al respecto, Zabala (2002) señala que el análisis de la práctica educativa debe realizarse a través de los acontecimientos que resultan de la interacción maestro-alumnos y alumnos-alumnos. Para ello, se considera como una actividad dinámica, reflexiva, que debe incluir la intervención pedagógica ocurrida antes y después de los procesos interactivos en el aula. Es decir, debe abarcar, tanto los procesos de planeación docente, como los de evaluación de los resultados.

II. Los componentes esenciales de la docencia

Durante 1986 y 1987, Lee Shulman afirmaba que los profesores requieren dominar dos tipos de conocimiento: 1) el conocimiento del contenido de la asignatura y 2) el conocimiento pedagógico general. Al resultado de la interacción de los dos anteriores, lo denominó conocimiento del contenido pedagógico de la asignatura, se refiere a las formas específicas de enseñar una asignatura particular.

El término conocimiento del contenido designa el conocimiento teórico-práctico que un profesor tiene de una materia o disciplina, mientras el conocimiento pedagógico general se refiere al conocimiento y a las creencias que tiene el profesor sobre la enseñanza y el aprendizaje, sin referirse específicamente a un dominio. El conocimiento del contenido pedagógico, incluye "(...) las formas de representar y formular la asignatura que la hacen comprensible para los demás" (Putnam y Borko, 2000, p.232).

III. Propuesta de un Modelo de evaluación/formación

García-Cabrero y Navarro (2001) plantean que el análisis de la práctica educativa debe ser abordado en su totalidad y proponen tres niveles para ello: el nivel macro, que incluye las metas y creencias acerca de la enseñanza, y las rutinas típicas de actividad utilizadas por el profesor; el nivel meso, que contempla las estrategias pedagógicas y discursivas empleadas para introducir los contenidos del curso; y el nivel micro, que comprende la valoración de los aprendizajes logrados por los alumnos.

La propuesta presente, pretende estructurar un esquema de análisis de la práctica educativa/docente y contribuir con ello, al análisis de los aspectos necesarios para su evaluación. La propuesta parte de la premisa de que el desarrollo de programas de evaluación/formación docente, deben promover un trabajo reflexivo en los profesores, acerca de su acción docente, con la intención de mejorar los procesos de enseñanza y de aprendizaje (Carranza, 2007).

Resulta conveniente desarrollar programas de evaluación y formación docente que partan del trabajo reflexivo de los profesores acerca de su acción docente, con la finalidad de que propongan mejoras a los procesos de enseñanza y de aprendizaje, en donde se incluya la información resultante de la evaluación realizada por los alumnos, las propias ideas que los maestros tienen de sí mismos (auto-evaluación) y la evaluación de los pares.

3.1 Principios para el desarrollo e instrumentación del modelo

La evaluación de la acción docente debe ser holística, por lo tanto, se enuncian nueve principios retomados de diversos autores y enfoques que se consideran necesarios para el diseño y puesta en marcha de dicho modelo:

1. Orientación formativa.
2. Orientación participativa
3. Orientación humanista
4. Enfoque multidimensional
5. Enfoque multirreferencial
6. Enfoque ecológico
7. Evaluación/Formación contextualizada
8. Considerar la acción docente como una práctica reflexiva
9. Considerar al docente como un agente activo

3.2 Dimensiones de la propuesta del Modelo de evaluación/formación

A partir de la perspectiva de Coll. y Solé (2002) es posible identificar tres grandes dimensiones de la práctica educativa. En este sentido, el antes representa el pensamiento del profesor, considerado la Dimensión A, el durante, engloba la interacción en el aula y se representa en la Dimensión B, y el después, corresponde a la reflexión sobre la práctica educativa, y se concibe como la Dimensión C.

La **Dimensión A** comprende tres aspectos:

1. Las creencias y conocimientos del profesor.
2. La planeación que el profesor hace de su clase.
3. Las expectativas que posee acerca del grupo clase y de su propia eficacia docente.

La **Dimensión B** incluye la realización, la objetivación de la situación didáctica. En esta se concretan las previsiones hechas con anterioridad por el profesor respecto a sus concepciones y expectativas, y los mecanismos de interacción que operan en la clase y que se ven influidos por la naturaleza misma del grupo y las características individuales de los alumnos. En esta dimensión, el profesor pone en operación sus marcos referenciales y se ponen en juego sus teorías más allá de su validación.

La **Dimensión C**, corresponde el reconocimiento de los logros alcanzados en el aprendizaje; es decir, son las transformaciones surgidas en los aprendices y en el profesor mismo. Las acciones de enseñar y de aprender son valoradas por los profesores, los alumnos, los pares y los directivos.

3.3 Los métodos de operacionalización del Modelo evaluación/formación

Un método idóneo sería la instrumentación de talleres de análisis y reflexión sobre la práctica educativa, cuya finalidad fuese el trabajo conjunto entre los miembros de una comunidad académica. En este proceso el profesor se involucraría más allá del rol típicamente asumido en los procesos de evaluación para propiciar su participación amplia en el establecimiento de las metas formativas de la institución escolar.

BIIBLIOGRAFÍA:

García Cabrero, Benilde; Loredó Enríquez, Javier; Carranza Peña, Guadalupe. Análisis de la práctica educativa de los docentes: pensamiento, interacción y reflexión. REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 2008, pp. 1-15. Universidad Autónoma de Baja California. Ensenada, México.
